

Como ya se ha acabado el tiempo de las vacaciones veraniegas... el más largo del mundo, que es, creo, el de Madrid (largo y aburrido, reconozcámoslo), ya se empieza a vislumbrar alguna actividad de las artes. En mi nueva casa, donde yo acabo de instalarme ahora, en la calle de San Pedro, 1 —en "el Vaticanillo", como le llamamos mis amigos y yo—, y en el piso bajo, tiene su estudio-taller, de pintor y de maestro de artistas, Francisco Soto Mesa —digo "maestro de artistas" porque allí se dan clases de pintura y de modelado—. Allí bajo yo a llamar por teléfono, pues aún no tengo el mío, y a hacerle perder su tiempo con mi tertulia. Para amigos como yo, y para sus discípulos, Soto Mesa tiene abierta en su estudio una exposición. Es la primera que yo he visto esta temporada. La segunda es la de Esperancita Nuere... Esperanza Be la llamo yo, o Esperanza B, porque como trabaja en Juana Mordó, Esperanza A. es la otra, Esperanza Parada, que como señora casada ya tiene ganada su prioridad alfabética. Pero como aquí no hay prioridades alfabéticas, sino "de género", que es en la única prioridad que yo puedo creer, porque como no soy feminista, estoy seguro que las mujeres son superiores a nosotros... como no hay otras prioridades que esa femenina, que es absolutamente normal, comentaré primero la exposición de nuestra Esperancita en la galería EGAM.

ARTE Esperanza Nuere

En la galería EGAM

Yo me felicito de esa dimensión de nuestra Esperanza que ahora sale a la luz pública, la dimensión pictórica. Digo que sale ahora a la luz pública porque quiero recordar que alguna leve referencia teníamos de ello, pero, caray, es que eso que ella hace es pintar de verdad. Lo que más me gusta de la exposición de Esperanza es que, después de demostrarnos que ella es una pintora con todas las de la ley, no pierde la cabeza tra-

tando de demostrarnos todas las cosas que sabe, pues estando donde está y trabajando donde trabaja, ya sabemos que está en todos los secretos de las vanguardias... No: ella sabe lo que sabe, pero pinta lo que quiere y lo que le gusta. Pinta la realidad, no la de la pintura,



Esperanza Nuere.

sino la de la vida... sencillamente, vulgarmente, como un Velázquez cualquiera. He dicho que no tiene ninguna influencia de las vanguardias y eso es mucho decir... Se ve que ella está cerca de "los Lópezes" —Antonio y todos los demás, con sus mujeres—, y la verdad sea dicha, que éstos son "vanguardia", ¡y qué vanguardia! Pero, además, no se trata de una "influencia": la influencia se manifiesta en fórmulas pictóricas, y lo que de Esperanza se puede asemejar a ellos es una cierta fórmula de enfrentamiento con la realidad visible, lo cual también podría haber tomado de Velázquez, de quien tampoco, evidentemente, tiene influencia. Y como lo que Esperanza trata de demostrar en esta exposición no es cómo pinta, sino qué pinta, de pintar lo que pinta se desprende lo primero, el cómo pinta. Pinta el mundo visible que yo diría que es muy proustiano: con esa profundidad con la que Proust puede definir lo que sea, un paisaje, un inte-

rior, una pequeña reunión. Hay algún interior de Esperanza que a mí me devuelve el mundo de Guermantes...

Y cómo lo pinta. Esa exposición es dibujada. Pero yo me atrevo a imaginar que su mundo de intimidades se expresa a través de ese vehículo, porque

de todo protagonismo, no al paisaje en sí, sino a los objetos del paisaje: las tierras, las casas, los árboles... Soto Mesa es un pintor que viene después del cubismo, de Cézanne y de toda la pintura moderna, que hace del paisaje no una visión "pintoresca", sino una visión de objetos



Soto Mesa.

es el que mejor puede captar la intimidad. Cada pintor tiene el vehículo expresivo que verdaderamente necesita la realidad que expresa.

Francisco Soto Mesa

En el taller pictórico de San Pedro, 1, bajo.

Un académico de la pintura podría decir que a Soto Mesa le falta "ambiente", y si quisiera aquilatar aún más, diría que es una pintura de paisaje a pleno aire que le falta "plenairismo". Y claro que le falta: como que no lo tiene, porque Soto Mesa se lo ha quitado con toda deliberación. Soto Mesa no es un impresionista, sino que, yo diría más, es un anti-impresionista deliberado. La supresión de plenairismo ambiental, de la luz ambiental, incluso, aunque no dé la luz que necesita, le conce-

físicos y grávidos. "Las cosas pasan como si se atrajeran en razón directa de sus masas, e inversas de los cuadrados de las distancias", podría decir, como el gran físico. Pero no, no es eso, ni voy por ahí. Lo que ocurre es que con esa visión de las cosas, sin influencia de ellas, sin proponérselo, Soto Mesa está llegando a conclusiones iguales o paralelas a la de los "metafísicos" italianos de hace más de medio siglo, cuando el aire de aquellas plazas quiri-quianas llegaba a tener tanto peso como la torre de su reloj. O no sólo eso: a fuerza de paralelizar sin saberlo, hay en Soto también un cierto paralelismo con determinados surrealistas. ¿No había también un paralelismo entre los surrealistas y los metafísicos? Lo cierto es que Soto ha hecho una exposición para los amigos y los discípulos. Pero yo creo que todos debemos tener en cuenta a ese hombre, que, evidentemente, es lo que se llama "un pintor". ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.